

EL CIMBORIO DE LA CATEDRAL DE VALENCIA

Los dos cimborios más importantes de las catedrales españolas son el de la Catedral de Burgos y el de la Catedral de Valencia. El primero es mucho más rico en ornamentación. Su estilo es el plateresco; es la joya indiscutible de tal estilo. Su época de construcción: 1539-1568. Ha llegado a nosotros casi intacto. El segundo (el de Valencia) es de mayor elegancia sencillez. Su estilo es el gótico y no conocemos otro mejor en España en dicho estilo: Su época de construcción: parte baja, primera mitad del siglo XIV; parte alta, primera mitad del siglo XV. Lo malo es que no ha llegado hasta nosotros intacto, como el de Burgos; sino en un estado diferente del que tenía en el tiempo de su terminación, y no podemos darnos cuenta cabal de su elegancia primitiva.

A tal fin se encamina este trabajo, que comprenderá como tres estadios:

1) El cimborio de Valencia hoy (parte inspectiva): *Lo que es*.

2) El cimborio, en el pasado (parte retrospectiva; histórica): *Lo que fue*.

3) El cimborio, en el futuro (parte prospectiva): *Lo que debe ser*.

1) El cimborio de la Catedral, hoy

El cimborio en su totalidad creemos que no es sólo la *linterna* (lo que sobresale por encima de las terrazas y es visible al exterior), sino también los arcos torales y las pechinas o trompas, en que la linterna descansa (1).

Así considerado, el cimborio de nuestra Catedral aparece al que lo contempla, como en dos partes netamente diferenciadas: la primera, la alta, de piedra, en estilo gótico, repristinada recientemente, de una belleza, que todos admiran.

La segunda, la baja, de estuco y dorados, de un estilo neoclásico de la segunda mitad del s. XVIII, que desdice del resto y que no nos causa admiración alguna.

Mejor diríamos que lo que causa admiración es que no se haya repristinado como la parte alta, de la que forma parte consustancial e inalienable.

Analizando un poco más la parte alta, se ve que la linterna está formada por dos octógonos superpuestos: el inferior más antiguo (s. XIV) y el superior de un siglo después (s. XV).

Cada uno de los muros del octógono o, mejor, prisma octogonal, está vaciado por un gran ventanal de cinco maineles, que le ocupa casi totalmente.



Los ángulos aparecen reforzados al exterior por pinnáculos góticos semiempotrados y al interior por elegantes columnitas estalactíticas.

Todo lo que queda de muro está —en el octógono inferior— decorado con crochets (como bordado en piedra) y en el superior, ornamentado con gab'etes de grumos de vegetación rampante (2).

Los grandes ventanales no tienen hoy vidrieras. En su lugar hay «piedras de luz» o piedra de alabastro, que deja pasar la luz (3).

Lamará la atención al entendido el que, al menos el cuerpo inferior de la linterna, no tenga barandilla alguna. Volveremos sobre esto.

También se notará que las ménsulas en que se apoyan las columnitas, o hacecillo de columnitas, aparecen todas ellas mutiladas, sin que hayan sido restauradas.

(1) Esto es lo que propiamente significa *cimborrio*, de la palabra griega *kiborion* o *kibourion*, en latín *ciborium*, en castellano *ciborio* o baldaquino sobre la *mesa eucarística*. Los ciborios o baldaquinos se venían usando ya en el estilo bizantino y románico. La catedral vieja de Lérida, que tan ligada está a la nuestra, tiene ya su cimborrio, y lo mismo Poblet y S. Cugat y Tarragona, etc. Y —como veremos— el nuestro era admirado en el s. XV.

(2) Hemos de pensar que —además— faltan hoy las górgolas y la policromía.

(3) Esto no deja de ser algo inauténtico, pues hubo vidrieras. Aparte de que una regla gótica es “no piedra sobre piedra, ni color sobre color o metal sobre metal”.

2) *El cimborio de la Catedral de Valencia en el pasado*

Su historia: Lo que fue a través del tiempo.

Nuestro cimborio no fue construido de una vez y bajo un mismo plano.

Sin necesidad de acudir a documentación alguna, arqueológicamente se ve que la parte baja de la linterna: el primer octógono, es bastante anterior. Tuvo existencia independiente: tenía sus gárgolas y su cubierta propia. Era algo así como el cimborio de la Catedral Vieja de Lérida, el del Monasterio de Poblet o el de la Catedral de Tarragona.

Y esto consta asimismo documentalmente.

¿Quién fue el arquitecto de este primer cuerpo del cimborio? No consta documentalmente. Lo único que consta es que a mediados del siglo XIV estaba ya construido, pues el obispo Vidal de Blanes (1356-1369) prohibió los tiros de ballesta, que para simular truenos se hacían el día de la Fiesta «de la Colometa» (5), por los daños que causaban en la obra del cimborio.

Desde el 1380 hasta 1397 hay datos de trabajos ejecutados en el «cembori»: en las terrazas, gárgolas, escaleras, cubiertas, etc. (6).

El segundo cuerpo u octógono del cimborio es sin duda alguna posterior: una obra de principios del siglo XV.

J. Sanchis Sivera da por supuesto que el autor de la obra debió de ser el maestro Martín Lobet. Más aún: que «él la dirigió e hizo la clave de la bóveda, lo mismo que los rosetones, las arcaturas y todo el ornato interior y exterior, que tantas bellezas encierra» (7).

No sabemos en qué se funda. De ser así, Martín Lobet hubiese sido el verdadero artífice de nuestro cimborio. Personalmente no opino lo mismo. Creo que el primer cuerpo de la linterna estaba ya construido un siglo antes de que Martín Lobet fuese «mestre d'obra de La Seu» (8), como acabamos de decir. Opino que el estilo denota diferente artista para el primer cuerpo, que es de más riqueza ornamental y distinta hechura: crochets y ornato alrededor de los arcos.

El segundo cuerpo es más airoso: de más sencilla elegancia en la construcción y en la ornamentación, que se reduce a gabletes con grumos vegetales sobre los ventanales.

Cierto que el artífice del segundo cuerpo del cimborio era de refinado gusto artístico: aun repitiendo las figuras geométricas del primer cuerpo, desde los maineles al arco del ventanal, jamás hizo tal repetición sobre el ventanal copiado.

Su época de construcción parece ser el primer tercio del siglo XV (9).

El aspecto que ofrecía el cimborio al terminar el primer tercio del siglo XV debía de ser grandioso.

Todo él estaba completo: al interior, cuatro haces de ocho delgadas columnas le sostenían prodigiosamente en lo alto: En las pechinas las imágenes góticas policromadas de los cuatro Evangelistas, en el mismo orden que las neoclásicas de hoy (10). En los ventanales, hermosas vidrieras historiadas (11). Ante ellas, el apitrador de hierro dorado. En las ménsulas, los escudos de donantes: polícromos, sostenidos por ángeles tenantes (12).

Trofeos bélicos y recuerdos de grandes hechos le adornaban (13).

(4) Ya en el *Libre de obres* de 1404 se habla de una especie de espiga de madera, que remataba en una veleta, todo lo cual se plateaba y doraba (¿se policromaba?). En medio de tal espiga iba una campanilla (el cimbalillo). Todo ello recibió el nombre de «el cimboriet». Y también se habla de «les escalons vells del cembori» que utilizó en Luis Amorós para reparaciones en dicha espiga (26 noviembre 1404). Cf. fol. 19 y 36).

(5) El día de Pentecostés se representaba en la catedral teatralmente (como el Misterio de Elche) *La venida del Espíritu Santo*. Una paloma (La Palometa), símbolo del Espíritu Santo, arrojando lenguas de fuego, descendía del cielo (por la clave del cimborio) sobre la Santísima Virgen y los Apóstoles, a la vez que el estruendo como de viento impetuoso congregaba a los judíos (Hech., 2, 1-13). Quizás la clave central está horadada (y tenía encima el Cimboriet) por este motivo, entre otros.

(6) Cf. *Libre de obres*, 1380, fs. 39 v. y 44; 1393, fs. 41 y 46; 1395 fl. 56; 1396, fs. 46 y 47; 1397, fs. 32 v. y 38; fajo 673, núm. 13, etc.

(7) J. SANCHIS Y SIVERA, *La Catedral de Valencia*, págs. 195-196. No sabemos en qué se funda. Ciertamente dirigió la reparación e hizo la clave de la bóveda (*Lib. de obres*, 1432, fs. 22 v. y 29 v.). Para aquel tiempo ya estaba terminado el segundo cuerpo del Cimborio (*Lib. de obres*, 1432 fol. 36).

(8) MARTÍN LOBET se firma «mestre d'obra de la Seu» en 1436. Ya en 1420 era «mestre de la obra del campanar nou» (*Lib. de obres* de 1424, fol. 19).

(9) Consta que en 1432 hubo que reparar los daños del viento y la tempestad de lluvias del sábado XI de enero de aquel año. Entre las reparaciones se menciona el círculo alto del cimborio (probablemente el apitrador final). *Libre de obres*, 1392, fol. 36.

(10) «...pagui per XXXX plechs de fulla de stany blanca que compri per manament de mossen lo cabiscoll, obrer en lo present any per tal com dien que volien pintar e retornar de nou de pintura les grans images dels evangelistes, que están en lo cembori dins la seu» (*Lib. de obres*, 1436, fol. 27 v.). Allí estaban aún en 1733 (*Lib. de obres*, 1733 fol. 37). El orden de los evangelistas es el gótico: Juan Mateo (apost.), Lucas y Marcos (discip.). Del Renacimiento en adelante se adopta el orden de los Evang. en la Vulgata.

(11) Se mencionan «las vidrieras sobre los evangelistas» en las que se trabajaba en 1396 (*Lib. de obres*, 1396, fs. 46, 47, etc.).

(12) Estos escudos y tenantes aparecieron del todo mutilados por los neoclásicos al parecer, y no se han restaurado, conforme al principio de los repristinadores de que *no hay que inventar*.

(13) Tuvo que tenerle, pues no faltaba nunca. Además se habla «del cercle alt del dit cembori»... (*Lib. de obres*, 1432, fol. 36). Probablemente fue para allí donde el P. Balaguer (con otro) labró las ocho piedras (una en cada ángulo) «pera el cembori per a metre los pharahons de la ciutat» (*Lib. de obres*, 25 sept. 1424).

Al exterior parece que tenía al menos un apitrador en la cúspide, si es que no tenía además otros dos: uno en cada base de los dos cuerpos (14).

Sobre la cubierta (extradós de la bóveda) se levantaba una espiga: el «cimboriet», como remate natural de torre gótica, dentro de la cual iba el cimbalillo.

Todo ello desde las terrazas de la Catedral hasta la cruz de la veleta, estaba policromado (con dorados y plateados además) en consonancia con la policromía de la Puerta de los Apóstoles (15).

Desde entonces hasta nuestros días todo lo que se ha hecho en el cimborio (fuera de las reparaciones y revisiones del siglo xv) (16) ha sido en detrimento de su belleza y estabilidad.

En 1582 hubo que ejecutar reparaciones, pues las lluvias continuadas de septiembre de 1581 calaron la techumbre. Llevó a cabo tal reparación el maestro Luis Gurrea. Se dice que en una piedra esculpida sobre la ventana, que mira a la puerta del Palacio Arzobispal quedaba memoria de tal restauración (17).

No he podido encontrar tal inscripción, por lo que supongo que estaba en el apitrador o barandilla de remate y desapareció al desaparecer más tarde tal apitrador.

Ya en aquel tiempo no se tenía en la estima debida al estilo gótico, sinónimo de bárbaro, (por ignorancia y preferir la imitación italiana y por falta de verdadero gusto artístico) y nada tendría de extraño el que se prescindiera de pinturas góticas en la clave y la bóveda, etc. (18).

Habrían de venir tiempos peores para la obra maravillosa del cimborio.

Se observó en 1660 que uno de los cuatro pilares (el núcleo y haz de ocho columnas) del cimborio: el del suroeste parecía haber cedido.

Realizadas las comprobaciones necesarias (19), el Cabildo, asesorado por el P. Pau de Rages, S. I., ajustó la obra a realizar con los maestros Pedro Leonart, E. Joaquín Bernabeu y Pedro Do en 3.600 libras. La terminaron el 31 de diciembre de 1661.

La solución que dieron fue el adosar una gran pilastra (cual muro de contención) de piedra a las columnas del arco primero de la nave principal.

Como esta parte estaba tapada por las sillas del Coro, no se preocuparon de conformarlo al estilo del cimborio, por ahorro, tal vez, de gastos.

Más aún hizo A. Gilabert en 1729 con el pilar del sureste: lo hizo neoclásico casi todo (20). Sin arte alguno. ¡Cómo se iba a revestir!...

Ese mismo año: el 7 de septiembre de 1729 (Protoc. Juan Claver) hubo una concordia entre el Cabildo y Joseph Navarro, maestro de obras para la reparación del cimborio.



Entonces se deformó interiormente, queriendo convertirlo en algo neoclásico, sin gusto alguno (parecido a lo que a renglón seguido se hizo con todo el resto de la Catedral).

Al exterior se le afeó algún tanto, con la adición de ocho canalillos de cobre en vez de las gárgolas y el tejado (que no tuvo nunca anteriormente) con un menguado cimboriet, de otro estilo.

Por si fuera poco se pusieron «piedras de luz» en vez de las vidrieras en los ventanales, como más adelante en todos los ventanales de la Catedral en la subsiguiente deformación neoclásica del último tercio del siglo XVIII.

(14) En el *Libr. de obres* de 1421, abril 20, se habla de "los apitradors del cembori de part de dins".

(15) Aun se conservan restos de la imprimación (color rojo: gules) en las estatuas de la Puerta de Los Apóstoles.

(16) En los siglos medios (antes del Renacimiento) se repasaba y reparaba continuamente la obra de la catedral. Queda constancia en el *Libre de obres*.

(17) Así lo dicen el *Libre de Antiquitats*, fol. 120; *Lib. de obres*, 1582, fol. 20; Pahoner, Teixidor, etc.

(18) Cf. *Libr. de obres*, 1441, fol. 14. Pintada estaba la bóveda del Aula Capitular (C. del S. Cáliz), etc.

(19) En el *Libr. de obres* de 1660, fols. 31, 33 y 34, se dice quiénes las realizaron. Pahoner E. P. I, fol. 345, etc.

(20) Tales pilastras —como de contención— parece que fueron de poca utilidad. Como la cimentación primitiva no era muy extensa, hincaban más en la tierra los cimientos.

Todavía se hizo otra «deformación» y ésta en nuestro siglo: el cincho de hierro y cemento, que pasaba por encima de los maineles de los ventanales de su segundo cuerpo.

Nadie habla de esto, ni dicen cuándo se puso; pero —por las fotos de 1909, en que no se ve tal cincho— podemos colegir que se puso después: ¿alrededor de 1920?

Estado tan lamentable habría de encontrar algún remedio en nuestros días.

Desde el año 1977 se ha venido trabajando en la repristinación del cimborio de la Catedral de Valencia.

Los arquitectos directores de la obra han sido don Francisco Pons Sorolla y don Ramiro Moya, del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. También ha intervenido don Luis Gay, arquitecto de la Catedral.

La empresa constructora, «Minguet», se hizo cargo de la ejecución de la obra.

El encargado es don Tirso Avila.

Las obras terminaron en julio de 1981.

Permítasenos decir *en qué han consistido dichas obras y qué es lo que creemos acertado y qué es en lo que creemos no han acertado.*

Con unos muros de ladrillo, que ocupaban todo el espacio desde el pavimento hasta la terminación de los arcos torales, se sostuvo en vilo toda la linterna. Se hicieron zanja entre los cuatro pilares (haces de columnas) que la sostienen y se cimentó el espacio con entramado de hierro y cemento.

Tal entramado se prolongó alrededor de los pilares (en los del norte en forma de U) (21).

En la terraza (a la base del primer cuerpo de la linterna) se hizo algo así como un extenso y pesadísimo cincho o armazón de vigas de hierro y cemento (22).

Se comenzó a repristinar la linterna, despojándola de aquel necio revestimiento neoclásico, que tanto la afeaba al interior.

Apareció lo primitivo, poco maltratado, en el último cuerpo y mucho peor tratado en el primero.

En este cuerpo las ménsulas en que descansa el haz de columnitas de cada ángulo aparecieron mutiladas.

Hubo que reponer muchas piedras, sobre todo en los maineles de los ventanales, en que aparecían rotas ya por la acción del tiempo, ya —y en mi sentir principalmente— por la obra de quienes pusieron barrotes para sostener las lápidas de luz (alabastro) inauténticas entre tamaña belleza.

Mientras el trabajo de repristinación se redujo a despojar la obra de los aditamentos neoclásicos, fue una cosa loable y por todos alabada.

Esto se hizo en la linterna, siempre que no representaba grandes dificultades.

Cuando la reposición de lo antiguo, lo auténtico presentaba dificultades, no se repuso, dando por razón *que no hay que inventar.*

Desde luego que no hay que inventar, ni se trata de eso: hay que repristinar y restaurar lo que evidentemente hubo.

Quizás por un «error», que todos podemos padecer, se retiró el apitrador o barandilla gótica (al parecer auténtica del siglo xv) por creerla —tal vez— aditamento del siglo xviii.

Al existir un deambulatorio gótico tenía que haber un apitrador gótico, del que se hablaba ya en documentos, aunque parece ser que el más primitivo fue de madera. El que se retiró es de hierro.

Al quitar la barandilla, se taponó el deambulatorio, que siempre estuvo abierto, con la razón de *mayor solidez.* ¡Y con paredes de *ladrillo y cemento!* Y no da buena impresión al que lo observa desde abajo.

Al llegar a los arcos torales..., se acabó la *repristinación.* Solamente destaparon —y parcialmente— la parte de la aguja, que va por encima del inauténtico arco de medio punto de los neoclásicos.

Las trompas se dejaron como estaban con los cuatro Evangelistas neoclásicos: San Juan y San Lucas, de José Puchol; San Mateo, de José Esteve, y San Marcos, de Francisco Sánchez. Solamente se volvieron a pintar.

No se descubrió ni una de ellas por ver si aún conservaban restos de las imágenes góticas primitivas policromadas o si eran más bien pinturas al fresco.

De allí hacia abajo ya no se repristinó nada. Solamente se volvieron a recubrir en neoclásico, como antes, las columnas y pilares y a rebajar los muros de piedra, que dan a la nave repristinada y que tan mal efecto producen.

Algunas cosas, como la que acabamos de mencionar, son —en nuestro sentir— de no difícil arreglo. En otras se pasó la oportunidad, que no creemos vuelva a darse, al menos en este siglo.

Comprendemos la dificultad enorme que suponía el haber rehecho los crochets decorativos en la base del primer cuerpo y los escudos y ángeles tenantes de las ménsulas de los ocho ángulos; pero el descubrir totalmente los arcos torales y las columnas de sustentación, primitivamente tan elegantes, no creemos fuese tan difícil, aunque costoso económicamente.

(21) Porque esta parte se hallaba protegida por la obra del ábside y la girola.

(22) Parece demasiado peso sobre los pilares (o haces de columnas) de los arcos torales. Nunca existió tal cosa en tal lugar.

Y una obra tal como el cimborio del crucero de la Catedral de Valencia merece cualquier dispendio.

En la repristinación del exterior de la linterna hubo aciertos en lo que se hizo y desaciertos en lo que no se hizo: se dejaron los canalillos que puso Joseph Navarro en la década de 1730, en vez de haber repuesto las gárgolas primitivas.

Acertadamente se intentó quitar el horrible cincho, puesto en el primer tercio de este siglo en el segundo cuerpo de la linterna; pero no se atrevieron a suprimirlo del todo y dejáronle convertido en gruesa barra de hierro.

No lleve nadie a mal lo que digo: Escribo para el día de mañana y todo esto puede ser útil para ulteriores estudios y repristinaciones (23).

3) *El cimborio de la Catedral de Valencia en el futuro*

Lo que debe ser (Parte prospectiva)

Algún día se acometerá la empresa de repristinar totalmente nuestro cimborio, para que podamos ver la maravilla que intentaron legarnos aquellos hombres de la Edad Media.

1) Se quitará todo el aditamento neoclásico de las columnas y arcos torales y trompas y aparecerá su elegante esbeltez, tan ponderada antiguamente (24).

2) Se repondrá el apitrador gótico, que se quitó y se abrirá el deambulatorio, que hoy está cegado y que estuvo abierto hasta nuestros días.

3) Sus 16 ventanales de seis paneles y rosetón con cuatrifolios —o trifolios y cuatrifolios— cada uno, lucirán aterciopeladas vidrieras policromas dedicadas a la exaltación del Santo Grial.

En el cuerpo bajo: El Antiguo Testamento = las figuras, la prefiguración.

El cuerpo alto: El Nuevo Testamento = lo prefigurado: la realidad.

El tema a desarrollar: El

«SE NASCENS DEDIT SOCIUM

CONVESCENS IN EDULIUM

SE MORIENS IN PRETIUM

SE REGNANS DAT IN PRAEMIUM».

(Del Himno «Verbum supernum», del Oficio del Corpus Christi.)

Comenzando por los ventanales, que miran al hastial del Palau:

Primero: Se nascens dedit socium:

a) Ventanal bajo: Creación: El Arbol de la Vida y el Arbol del conocimiento del bien y del mal. El Protoevangelio, etc.

b) Ventanal alto: Anunciación-Nacimiento de Cristo-Epifanía: Pastores-Magos.

Segundo ventanal (a la izquierda del anterior):

a) Moisés-La Ley del temor (Sinaí). Su enseñanza al Pueblo. Caminar hacia la Tierra Prometida, etc.

b) Ventanal alto: El Bautismo de Cristo: Su EVANGELIO (Sermón de la Montaña), etc. Transfiguración.

Tercero: Convescens in edulium (ventanales sobre el Coro):

a) Ventanal bajo: Sacrificio de Melquisedec-La ratificación del A. T. Sanguis Testamenti, quod mandavit ad vos Deus, etc.

b) Ventanal alto: El Milagro de Caná-LA CENA (¿de J. de Juanes?)-Multiplicación de los panes.

Cuarto (izquierda del anterior). El Grial:

a) Ventanal bajo: El Arca de la Alianza-El maná-El agua de la Roca- Los panes de la proposición.

b) Ventanal alto: Milagros de las Formas de: Luchente-Daroca-Bolsena-El Santo Grial. Los peces-Aniñón, etc.

Quinto: Se moriens in pretium:

a) Ventanal bajo: Sacrificios de Abel-La Serpiente en el Desierto-Sacrificio de Abrahán.

b) Los viñadores homicidas-La CRUCIFIXIÓN-La Invención (o Adoración) de la Santa Cruz.

Sexto (izquierda del anterior): Orígenes del Santo Grial:

a) Ventanal bajo: Visiones: Ana Catalina Emerich: Poseedores: Adán-Noé-Melquisedec-Abrahán-Templo-Verónica.

b) Ventanal alto: Historia: José de Arimatea (Apócr.). Cenáculo-S. Marcos-S. Pedro (Roma). Cáliz papal.

Séptimo (sobre la nave principal: enfrente del tercero): Se regnans dat in praemium:

a) Ventanal bajo: El Grial en la tierra-Liturgia terrestre en: Templo de Jerusalén-Cenáculo y Roma- *Capilla Santo Cáliz (Valencia). Catedral del Grial.*

b) Liturgia celeste (Apoc. 5, 6-14; 7, 9-17)-El Grial en el Cielo. ¡Visu sim beatus tuae gloriae!

(23) Lo mejor de esta restauración creo que ha sido la consolidación del cimborio y reposición de gran parte de los maineles y demás piedra rota o en mal estado, que no ha sido pequeña labor.

(24) Tal altura y elegancia con tan poca materia dio origen a la fábula, recogida por todos los autores o escritores acerca del Cimborio, de que "su autor (el artífice) se escondió al ir a quitar las cimbras, temeroso de que todo se viniese abajo y que no se volvió a saber nada de él y que el Cabildo decía una Misa a la hora de prima por su alma y ¡para que no cayese el Cimborio! (Cf. Gaspar Escolano, década primera, 1.^a parte, Vol., 1610, col. 893).

Octavo (izquierda del anterior):

a) Ventanal bajo: Leyenda del Santo Grial. La búsqueda del Santo Grial. Caballeros: Sir Galaal, etc. Mesa redonda. Rey Arturo.

b) Ventanal alto: La REALIDAD: Historia (y protohistoria) del Santo Grial en España-Símbolo-Culto. Caballeros y Damas del Santo Grial, etc.

Sé bien que el realizar todo este proyecto ideal supone artistas y mucho dinero; pero también que sería una gloria de Valencia, de España y aun del mundo.

¿No son una gloria las vidrieras de la Catedral de Chartres y aun las de nuestro León? Y... ¿no merece esto nuestro SANTO GRIAL?

JUAN A. OÑATE
Lectoral de Valencia